

damento de la entonces *nueva devocion* instituida canónicamente en el Tepeyac.

[3.] Asegurar que hoy son bastante generales las mencionadas dudas, es cerrar los ojos á la luz de la evidencia. Dia por dia, hora por hora, afluye tanta gente al Santuario, de todas las clases de nuestra sociedad, emprendiendo romerías aun de los puntos más distantes del país, con tal devocion y fervor, como si acabara de aparecerse la Santísima Imágen. Asista siquiera un dia á dicho Santuario el contrincente; y verá como sus dudas ningun eco han hecho entre los católicos mexicanos. Tome asiento en el tren y visite las santas casas guadalupanas de Querétaro, Guadalajara, Durango, Michoacan, Oajaca, y otras muchas en que se venera la Madre de Dios de Guadalupe, y se convencerá de cuanta multitud de fieles protestan de la manera más solemne contra dichas dudas. Lea los periódicos católicos de la nacion y hallará en ellos descritas las suntuosas solemnidades que por todas partes se celebran en honor de la Aparicion. Puede asegurarse sin temor de ser desmentidos que, con excepcion de unos cuantos deslumbrados con el sermon de un religioso rebelde, toda la nacion católico-mexicana es eminentemente guadalupana. Aun esos pocos que soñaron borrar el más glorioso timbre de la Patria, compensados están con ilustres extranjeros que desean conocer y reverenciar á la Aparecida Virgen. El miércoles santo del presente año, con edificacion de todos los que lo presenciaron, comulgó en el altar de la Santa Madre de los mexicanos un Almirante francés en cumplimiento de una promesa, que hizo á la que es *Estrella de los mares*.

II.

TEXTO.

« Ex innumerabilibus ejusdem Apparitionis defensionibus confirmatur, etenim ipsas scribere opus fuit, quod si ab initio haec quaestio ita conspicua esset ad omnem haesitationem substraendam, super vacuum fuisset. » [Pág. cit.]

« Confirmanse [dichas dudas] con las innumerables defensas de la Aparicion, porque fué necesario escribirlas, lo que hubiera estado por demás para quitar toda duda, si esta cuestion hubiese estado de tal manera clara desde el principio. »

CONTESTACION.

¿Qué cosa más insigne, ni más clara que el Evangelio? Comenzaba apenas á premulgarse cuando ya decia S. Pablo á los Corintios [1ª Epístola, cap. XI. vers. 19:] «Es preciso que haya herejías? ¿Se deducirá de esto que la Religion Santa que profesamos es dudosa? De ninguna manera: Sino que desde el principio hubo algunos herejes. Así la Milagrosa Aparicion. Pudo haber algunos que desde que aconteció no creyeran en ella; pero con tan mal éxito, que no necesitó hacer la Apología de tan maravilloso acontecimiento un Tertuliano. Es que esta santa causa fué tan clara, tan convincente para todos los contemporáneos, que no hubo necesidad de defensas. Todo el afan de aquellos primeros cristianos mexicanos se cifraba en frecuentar de dia y de noche el Santuario, donde en continua velacion y novenas daban los más elocuentes testimonios de su creencia y amor á la que

6

se holgaban en llamar Nuestra Señora y Madre. Esto dicen á una voz todas las historias.

Llegamos al siglo XVII, y desde 1648 hasta el principio de la segunda decada del actual, hallamos publicadas mas de cien historias, panegíricos, poesias pero ninguna defensa propiamente dicha. Si á tales historias, panegíricos, poesias llama el contrincante defensas por resolverse en ellas dificultades que podían oponerse al Milagro, como el silencio de algunos cronistas religiosos etc.; entonces toda historia razonada sobre cualquiera asunto conspiraría contra los hechos que refiere. Semejante discurso solo puede ocurrir á quien desconozca por completo que el alma de la historia es la filosofia; á quien no sea más que compilador de documentos, pero sin entender sus enseñanzas, ó el por qué de lo que en ellos se refiere.

Ni viene bien en un verdadero historiador dar el nombre de defensas de la Aparicion á los escritos que acabamos de enunciar por mencionarse en ellos antiaparicionistas ortodoxos, como los que se refieren en la primera nota á la segunda edicion de la Informacion contra Fr. Francisco Bustamante, publicada como libro de sensacion. Solo hay defensas propiamente dichas cuando se refuta un escrito, no cuando se explica á los desafectos á las cosas del reino y por consiguiente de la benditísima Imágen, lo que no entendian del Milagro.

Publicada contra este la Disertacion de D. Juan Bautista Muñoz en 1817 y circulada á poco tiempo en México, entonces comenzaron, como correspondía al honor nacional y á la santa causa de la Madre de Dios las defensas del Prodigio, refutando uno por uno los sofismas del Académico de Madrid. Brilló entre

7

todas ellas por su eminente lógica y criterio «La Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe de México comprobada con documentos históricos y defendida de las impugnaciones que se han hecho. Su autor el Lic. D. J. Julian Tornel y Mendivil, 1847, 2 tomos 4º. ¿Por qué razon así esta defensa como las que han hecho plumas tan ilustradas, como las del finado Sr. Canónigo Gonzalez, Lic D. José de Jesus Cuevas, P. Esteban Anticoli y Dr. de la Rosa han de confirmar las dudas contra la Aparicion? Dícelo adelante el autor del anónimo. Quiere documentos y nada mas que documentos. ¿Y la tradicion? Y los monumentos? Y el culto? Qué contestaría dicho autor á un protestante que le dijera: las defensas de las tradiciones de fé, confirman las dudas acerca de la verdadera Religion. Nosotros no creemos más que lo escrito en la Biblia Si contestaba dándoles la razon filiado quedaba entre los disidentes de la Iglesia. Si les respondía en sentido contrario, inmediatamente le repliarian que en tales defensas no habia documentos, no habia textos biblicos que hablasen expresamente del asunto. No quedándole otro recurso, si no quería abjurar del catolicismo, que apelar á los monumentos, al culto, á lo escrito por los Santos Padres ¿por qué solo tratándose de las Apologías Guadalupanas, apoyadas en la fé y culto de la Iglesia Mexicana, los testimonios de la verdad del Prodigio han de confirmar las dudas que hay en el cerebro del contrincante? Convengase en que al discurrir éste de la manera que lo hace al tratar de dicho Prodigio, no solo conspira contra uno de los mayores fundamentos de nuestra adorable Religion, sino que dá buenas armas al Protestantismo para justificar sus errores.